



Esta historia es un canto
a la magia de aprender
a «volar» y al esfuerzo...
superando la frustración. Una
aventura, llena de emociones,
tan memorable como
entrañable.



PALABRAS
ALADAS

Cristina Núñez Pereira
Rafael R. Valcárcel
Jonatan Catalán
Leire Mayendía

Uno, dos, tres...

Pelota y Trapillo se esconden.

Nueve, diez, ¡voy!

Cajita debe encontrarlos... pero algo la distrae. Un sonido que solo ella llega a oír. ¿Alguien me pide ayuda?

Cajita deja de jugar y se interna en el bosque.



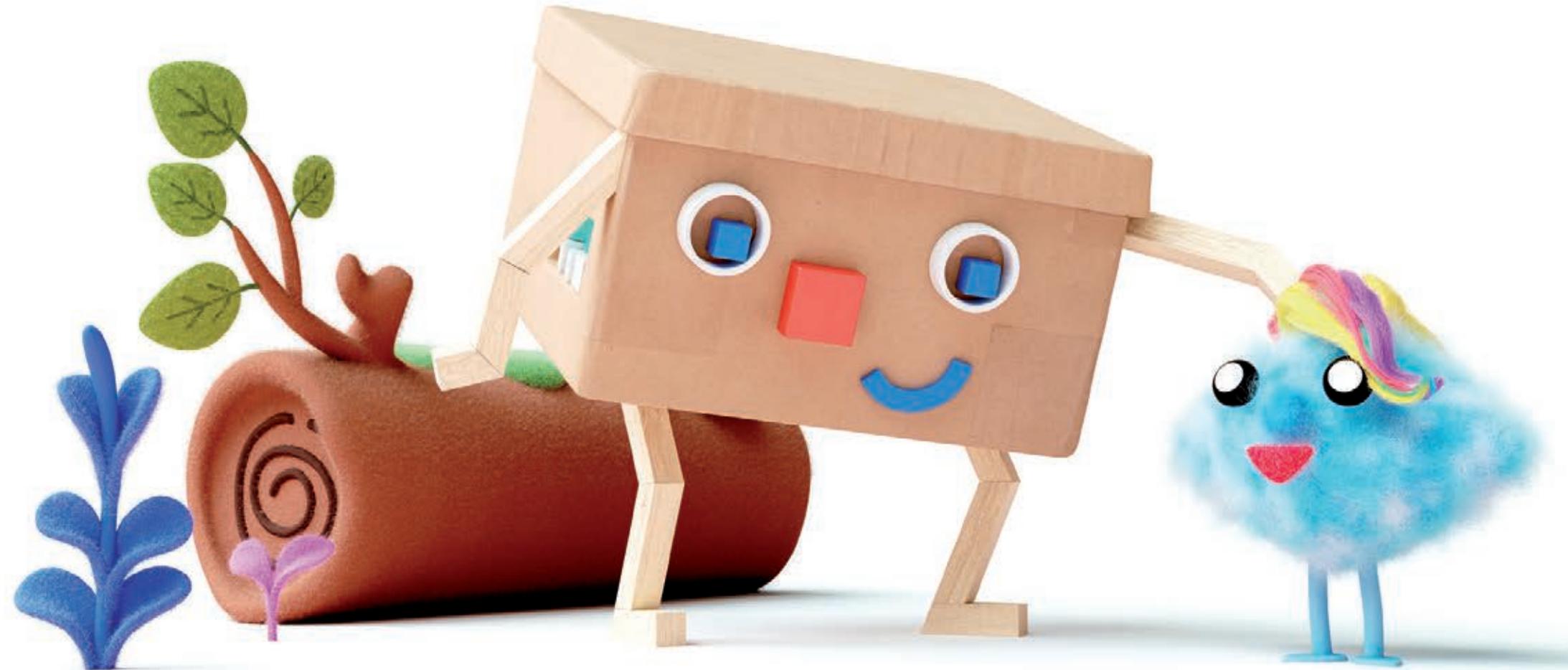
A lo lejos, Cajita ve un punto azul. Paso a paso, ese punto crece y crece hasta tomar la forma de un ser esponjoso, suave y bello.

Cajita mira sus ojos.

Al notar su fragilidad y su vejez, nace en Cajita una profunda **ternura**; un dulce deseo de mimar y proteger a ese ser.



Cajita le acaricia la cabeza.
El ser azul, Petiblú, se relaja y
ronronea. Mientras, en su interior,
algo oculto se va curando.



El amor es magia para Petiblú. Las caricias borran sus heridas. Sus alas, que están ocultas, se sanan.

¡Tachán!

Cajita queda maravillada. Las alas de Petiblú le despiertan una gran **admiración**:

¡¡Puedes volar!!



Entre las nubes, Petiblú recuerda cómo hizo realidad su sueño de volar.

Petiblú no nació con esas preciosas alas. Cada «pluma» la consiguió con muchísimo esfuerzo. Fueron años de desafíos, errores, aciertos y... vuelta a empezar.



Cajita está boquiabierta: ¡Qué agilidad,
qué piruetas!

Qué bonito sería...

De pronto en Cajita nace el **deseo**
de aprender a volar.



Sobre una piedra, Cajita agita los brazos. Toma impulso, salta y repite: *Quiero volar, quiero volar, yo quiero y quiero volar.*

Pero repetirlo mil veces no le da alas ni plumas. Así que Cajita termina en el suelo, sentada, echando humo del enfado.



Pero ¿¡qué ha salido mal!? Si agitaba bien los brazos, ¡como cualquier pájaro!

¿¡Y no dije unas cien veces cuánto deseo volar!?

Cajita está a punto de explotar de la **frustración** que siente.



En lugar de explotar, Cajita busca a sus dos amigos para que la ayuden.
Pelota entrena la fuerza: ¡Un, dos, tres: brínca!
Trapillo entrena el estilo: Separa, contrae, estira.
Diez días después, la ven preparada: ¡A por el cielo, Cajita!



Cajita, en aquella misma piedra, agita sus brazos con más fuerza, con estilo, ¡y salta!
¿Va en dirección al cielo?
No, va hacia el suelo.
Poseída por la ira, Cajita quiere rugir como un tigre, como un dragón.



Durante toda la noche, el cielo sí que rugió. Relámpagos, truenos, rayos. Una lluvia fría y feroz.
Cajita, Trapillo y Pelota oyen la tormenta desde sus camas, calentitos, sin gran preocupación.
¿Y Petibú? ¿Estará a salvo?
Ahora Cajita ya no puede conciliar el sueño.



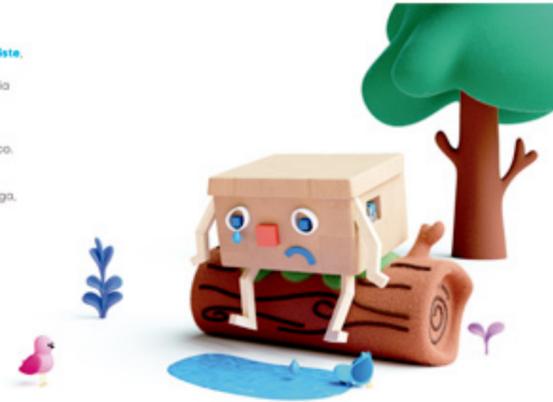
Con el primer rayo de luz, Cajita sale deprisa en dirección al bosque.
Lo ha encontrado.
Petibú se queja de dolor.
A Cajita, al verlo sufrir, la inunda la **compasión**.
Petibú está gravemente herido, bajo una rama que le cayó encima durante la tormenta.



Cajita, tras librarlo de la rama, lo acaricia, lo abraza, con todo su amor. Esta vez, no sana.
Petibú, dulcemente, se despide de Cajita, de su bosque, del mundo que tanto amaba.
Su cuerpecito se desvanece y se va. Su magia se queda. Con amor... la notarás.



Los días siguientes, Cajita está **triste**, como si las nubes grises bajaran a su cabeza, anunciando una lluvia de lágrimas.
Tip, tap, tip, tap...
Poquito a poco se forma un charco.
Tip, tap, tip, tap...
Poco a poquito, Cajita se desahoga, se calma.



Cuando deja de llover, cuando por fin sale el sol, Pelota y Trapillo se van de vacaciones.
Cajita, a falta de amigos, pasea por el bosque. Caminando por aquí y por allá, llega al lugar donde conoció a Petibú. Un lugar que le trae recuerdos de mil sabores.



Cajita se siente **solo**.
¿Con quién jugar o reír?
Nadie le responde.
Se imagina a Trapillo y Pelota, exclamando muy alegres:
¡Juguemos todo el día! ¡Uno cuenta y dos se esconden!
Los echa mucho de menos.



Cajita, tras librarlo de la rama, lo acaricia, lo abraza, con todo su amor. Esta vez, no sana.

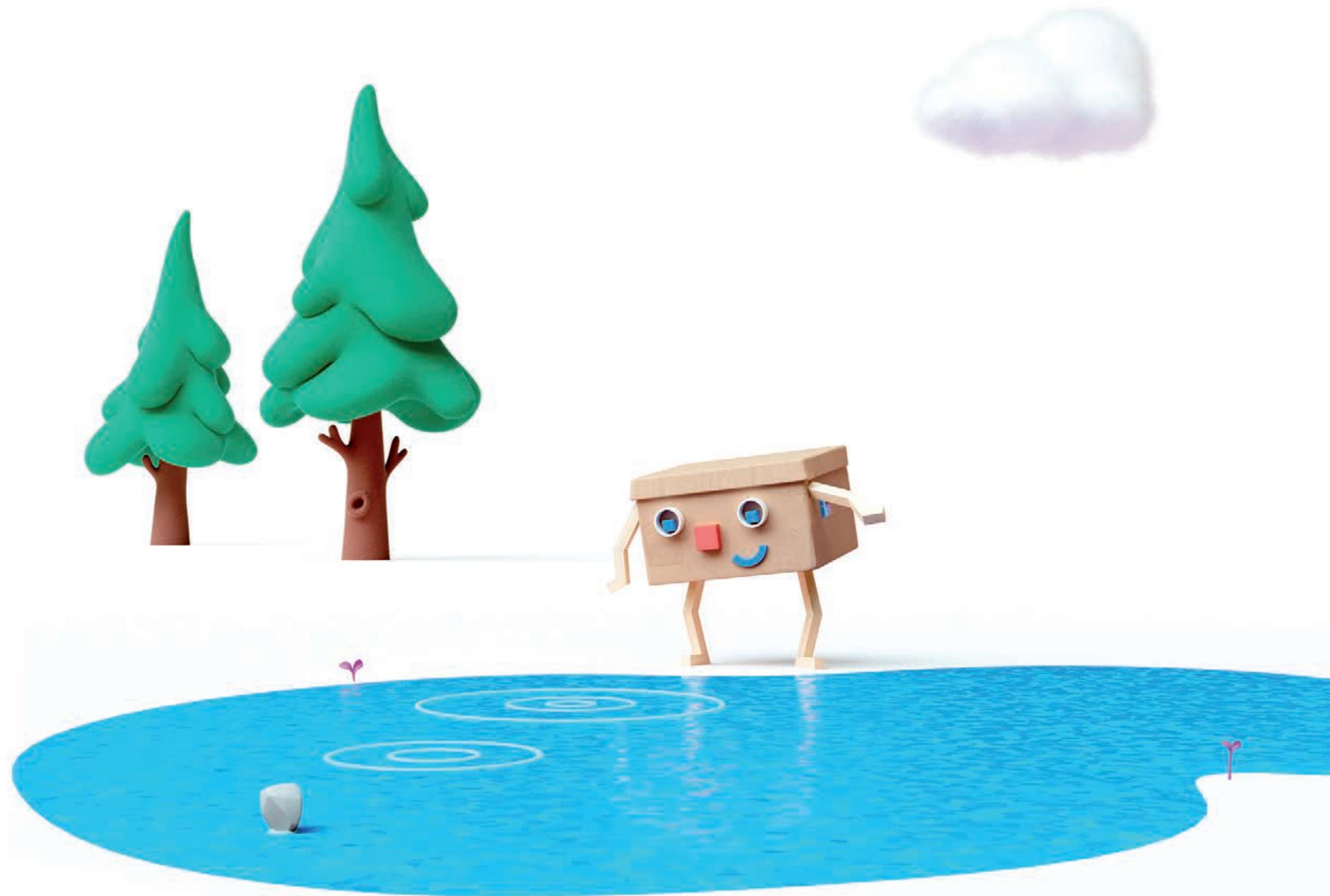
Petibú, dulcemente, se despide de Cajita, de su bosque, del mundo que tanto amaba.

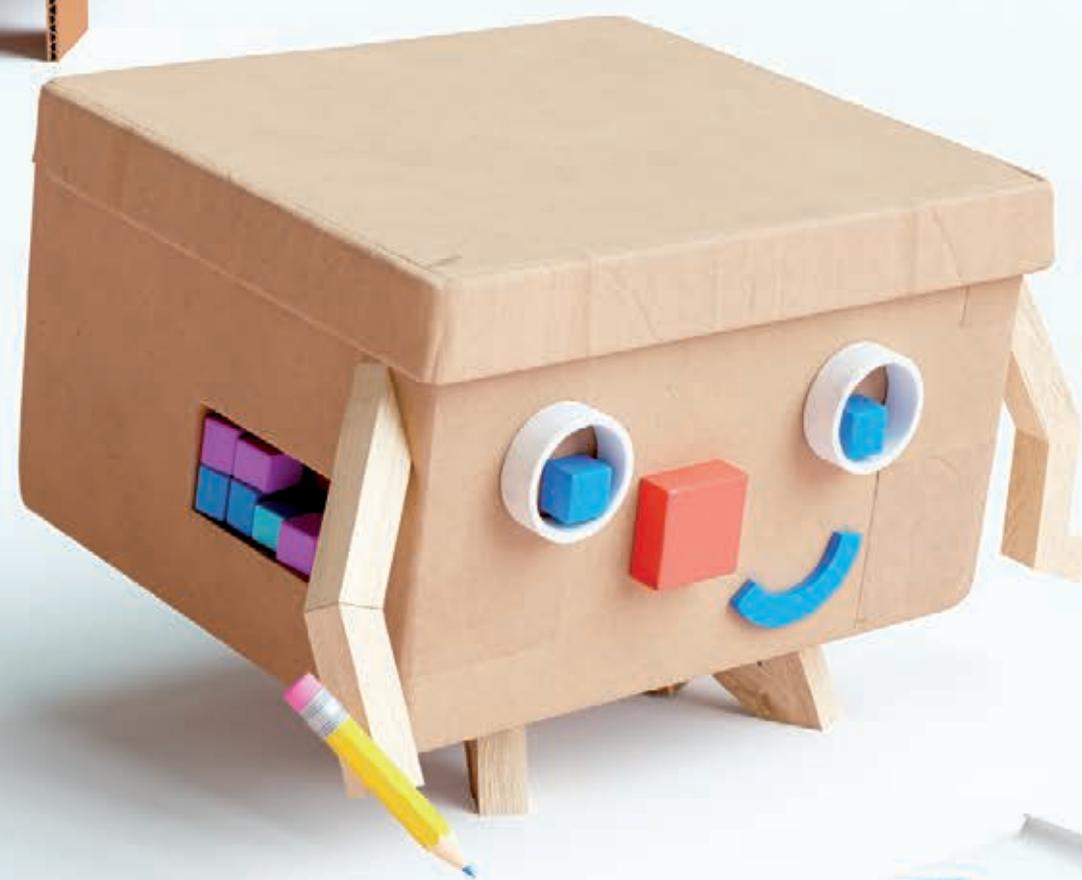
Su cuerpecito se desvanece y se va. Su magia se queda. Con amor... la notarás.

En la cabeza de Cajita aparece una pregunta.

Cuando pienso en Petiblu, a veces me siento sola, otras veces me enfurezco, o me pongo triste. ¿Por qué siempre asoma un malestar?

La pregunta, sin respuesta, rebota y rebota en su cabeza.





Una mañana oscura, de tormenta, Cajita inicia el día radiante y esplendorosa.

Al fin siente **aceptación**. Se nota en su despertar.

Cajita ha asumido que a veces las cosas tan solo son como son. Por eso, si toca lluvia... ¡A disfrutar cada gota!

Recordar a Petiblu ya no le provoca sombras.



Cajita, a lo lejos, oye una canción:

*Si tu sueño cae y cae,
tú puedes, ¡hazlo subir!
Basta que soples y soples...
¡Sóplale con frenesí!
Cada soplo es un intento.
Volará gracias a ti.*

De pronto, Cajita recuerda aquel sueño que no hizo realidad. Vuelve a deseárselo. Se llena de **esperanza**. Cree que le es posible volar.



Y lo intenta, y lo intenta, sin dejar de sonreír.

¡Eureka!

Cajita al fin vuela... pilotando su preciosa avioneta.

Entre las nubes, Cajita cree ver a Petiblú.

De vuelta en su casa, emocionada, escribe en su cuaderno favorito: **Momentos maravillosos que viví con Petiblú.**



Y siempre que Cajita quiere cumplir un nuevo sueño, echa mano de sus recuerdos.
¡Son mi trampolín!



Deseo
Unas ganas muy intensas de conseguir algo que me es apetecible.

Ternura
Esas ganas dulces de cuidar, de dar afecto y cariño.

Ira
Un enfado gigantesco que me hace perder el control. Quisiera patear y gritar.

Frustración
Ese enfado que se me sube velozmente cuando no consigo eso que quiero... ¡ya!

Admiración
Cuando quedo maravillada ante algo que yo no soy capaz de hacer.

Tristeza
No tengo ganas de jugar, ni de comer. Lo que me nace es llorar.

Soledad
Cuando necesito mucho a alguien y no está conmigo.

Esperanza
Esa agradable sensación de que mi deseo es posible, que sí se puede cumplir.

Aceptación
Cuando me quedo tranquila con lo que hay, aunque no sea lo que esperaba.

Compasión
Esa pena que siento al ver a alguien sufrir.

